

Lunes, 13 de noviembre 2017

“Son inevitables los escándalos; pero ¡ay de quien los provoca!”

Sb 1,1-7 Buscad al Señor con corazón entero.

Sal 138,1-3b.6-10 ¿Adónde iré lejos de tu aliento, adónde escaparé...?

Lc 17,1-6 Aumentanos la fe.

Encuentran al Señor los que no exigen pruebas, y se revela a los que confían; mientras que los razonamientos retorcidos alejan de Dios, y ponen en evidencia a los necios.

La verdad y el escándalo se encuentran. ¿Qué imagen damos como Iglesia, como creyentes en Cristo? ¿Somos creíbles o escandalizamos? Jesús ruega al Padre, para que seamos uno, entonces, ¿qué nos pasa que andamos divididos? Nos olvidamos de la palabra de Dios y quedamos en el error, no encontramos el camino porque no estamos en el Camino. Nos dejamos influenciar por ideologías, por la información manipulada, porque nos falta oración: tratar con Aquel que nos ama.

En el camino vamos perdiendo la verdad, el enamoramiento, y es la verdad la que nos hace libres, no las ideologías que son perniciosas ni el sentimentalismo. Si viviésemos una fe, aunque fuera pequeña como un grano de mostaza, confiaríamos en Cristo Jesús y nuestra vida estaría cristificada; pero pensamos como el mundo y no como Dios. Busca las cosas de “allá arriba”, para que vivas las realidades terrenas. Siempre habrá escándalos, pero ¡ay de quien los haga! Tú, perdona siempre.

Cuando hay duda, falta la luz, es de noche. Y Jesús, cuando necesita saber algo, ora. Y cuando llega el día, llega la luz, toma la decisión: llamó, escogió y nombró apóstoles. El que escucha a Jesús lo quiere tocar, porque sale de él una fuerza que cura, que ilumina la vida, por eso venían a oírlo y a que los curara.

Dios da su gracia a los humildes, se interesa por cada uno de nosotros. Poned en Él vuestra confianza (1P 5,5-7).

Sábado, 18 de noviembre 2017

“Cuanto más sabes, mejor decides.”

Sb 18,14-16;19,6-9 Pisaba la tierra y tocaba el cielo.

Sal 104,2-3.36-37.42-43 Que se alegren los que buscan al Señor.

Lc 18,1-8 Ni temía a Dios ni le importaban los hombres.

Jesús, para explicar a sus discípulos cómo tenían que orar siempre sin desanimarse, les propuso orar a Dios hasta cansarlo, como la viuda con el juez. Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que le gritan día y noche?; ¿o les dará largas? Os digo que les hará justicia sin tardar.

Lo que nos hace falta es fe, confiar en el Amor; por tanto, es una necesidad, no es una renuncia tiene connotaciones de sacrificio, mientras que el amor aspira al gozo. Así es glorificado Cristo en mi cuerpo por mi vida o por mi muerte. Para mí Cristo es mi gozo, es mi ganancia, por eso, vivir la fe en Él no es una renuncia a otras cosas, sino una ganancia.

El problema está en mi experiencia de Cristo Jesús, pues nadie coge una cruz por amor al arte. Por un lado deseo estar con y en Cristo para siempre, que es lo mejor, y por otro, el vivir a Cristo en la carne supone la misión a la que el amor me impulsa: darlo a conocer, para que los demás conozcan y gocen la Palabra, y así vivir conforme al Evangelio (Flp 1,20-24.27).

Hoy se dice que el cristiano es un místico o no es cristiano. Porque el místico se deja trascender lo carnal, trasciende la realidad para hacerla divina. Es el que escucha la palabra de Dios y se esfuerza por encarnarla: es el enamorado del Amor, pues Dios es Amor. Es el que se deja perdonar, amar, para ser transformado en amor gozoso y crucificado. Amor que ama y se sacrifica por los que ama, alabándote a ti, Señor, nuestro libertador.

La perseverancia es que no lo hemos conseguido, pero eso mismo hace que nuestra fe se fortalezca.

Miércoles, 15 de noviembre 2017

“El Señor te ha llevado como a un hijo por todo el camino”

Sb 6,1-11 Siendo ministros de su reino, no guardasteis la Palabra de Dios, no procedisteis según la voluntad de Dios.

Sal 81,3-4.6-7 Aunque seáis dioses, e hijos del Altísimo todos, moriréis como cualquier hombre.

Lc 17,11-19 Jesús, maestro, ten compasión de nosotros.

Escuchad, prestad atención, los que domináis los pueblos y alardeáis, el poder os viene del Señor: él indagará vuestras obras y explorará vuestras intenciones. ¿Acaso protegéis a las familias? Jesús en la oración al Padre le pedía que fuésemos uno. Nos quiere unidos, no divididos: somos hermanos.

A los encumbrados se les juzga implacablemente. A los humildes se les compadece y perdona; él creó al pobre y al rico y se preocupa por igual de todos, pero a los poderosos les aguarda un control riguroso. Os lo digo a vosotros, soberanos, a ver si aprendéis a ser sabios y no pecáis; los que observan santamente su santa voluntad serán declarados santos. Proteged al desvalido y al huérfano, haced justicia al humilde y al necesitado, defended al pobre y al indigente.

Pensáis escalar el cielo y bajáis al abismo. Abájate para que sea Él quien te ensalce. Déjate hacer imagen de Cristo Jesús. Déjale que te seduzca y enamore para que viva en ti; y así, donde tú estés, estará él. Y a quien te escuche a ti, escuchará al que te envía. Quien te rechaza no me quiere, y si no me quiere, está negando a Dios (Lc 10,13-16).

De este modo, mientras vamos por la vida, vamos limpios. Vio que estaba limpio y agradecido vivía dando gracias a Dios.

¡Levántate y vive tu fe alabando a quien te ha salvado!

Cuidado, si eres cristiano y no eres imagen de Cristo, escandalizas, y ¡ay de ti si provocas el escándalo!, ¡ay de vosotros, bautizados, que no disfrutáis de vuestro Bautismo!

Jueves, 16 de noviembre 2017

“La explicación de tus palabras ilumina, da inteligencia a los ignorantes”

Sb 7,22–8,1 La sabiduría es un espíritu... es efluvio del poder divino

Sal 118, Tu Palabra, Señor, es eterna, más estable que el cielo.

Lc 17,20-25 Mirad, el reino de Dios está dentro de vosotros.

A los santificados en Cristo Jesús nos ha sido dada la gracia de Dios por Cristo Jesús, en él somos enriquecidos, en palabra y en conocimiento. Él es sabiduría divina, justicia, santificación y redención (1Co 1,2-5.30). Y así, siguiendo la verdad en el amor, crezcamos en todo en Aquel que es la Cabeza, Cristo; de quien todo el cuerpo unido se ayude mutuamente, y según cada cual recibe su crecimiento para ir edificándose en el amor (Ef 4, 1-16). Jesús es imagen de Dios invisible y por medio de él, todo fue creado y se mantiene en él. Dios quiso que en él residiera la plenitud y por su sangre hizo la paz (Col 1,12-20).

Si me siento amado es que Dios es amor. Y el amor es comprensivo y compasivo, es servicial y no tiene en cuenta lo que hemos hecho mal. No exige, es gratuito, el amor enamora, genera amor y lo hace brotar, porque de lo que hay en el corazón habla la vida. Es reflejo de la luz eterna e imagen de su bondad; y **entrando en las almas buenas de cada generación, va haciendo amigos de Dios y profetas.**

El hombre ha nacido del amor de Dios que lo ha hecho a su imagen y semejanza; por eso hemos adquirido la libertad y decidimos ser o no ser amor. ¡He aquí el misterio del amor! Si os dicen que está aquí o está allí no os vayáis detrás, pues se reconoce por sus frutos.

Sabemos que estamos con Dios porque su amor, su Espíritu, vive, habita en nosotros. Es Cristo Jesús, en el que está y se fundamenta la verdad, y en él se manifiesta la voluntad de Dios: Piedra angular en la que el Hijo del hombre será como el fulgor del relámpago que brilla.

Si te dejas amar y te experimentas amado, será como una vida nueva en la que reina la alegría y el gozo. Son los frutos del amor.

Viernes, 17 de noviembre 2017

“Amor no correspondido es el lamento de Dios respecto al hombre.”

Sb 13,1-9 Su apariencia los subyuga, porque es bello lo que ven.

Sal 18,2-3.4-5 El día al día le pasa el mensaje.

Lc 17,26-37 Donde se reúnen los buitres, allí está el cuerpo.

¡Qué torpes, vanos y necios los hombres que quieren ignorar a Dios, son incapaces de conocer al Artífice de las cosas buenas que están a la vista, y ponen por dioses al dinero, al poder, al tener..., y fascinados, los creen dioses y los adoran! ¿Con qué ojos miramos para no ver la magnitud y belleza de las criaturas, y por ella y en ellas descubrir por analogía al que les dio el ser? Pero a los que extraviados buscan a Dios queriéndolo encontrar, no se les puede echar en cara el que vivan ignorándolo. Es la soberbia del ser humano, capaz de tantos avances científicos, la que lo incapacita para encontrarse con Dios.

Nos recuerda la Escritura de hoy: comían, bebían y se casaban, y no les importaba lo demás. Y vino la prueba y no fueron capaces de superarla.

¿Por qué tenemos el problema de mirar atrás añorando lo que dejamos? Está en que el futuro no lo vemos con alegría, como algo mucho mejor. Si no tengo experiencia de amor gozado, no voy a la cruz. ¿El amor es una exigencia, es una renuncia, es una elección? Sí, pero no. El amor no exige, se entrega. El amor no es renuncia, es acogida. El amor es una elección, es una opción, una decisión: acojo lo que me interesa, lo que me hace feliz.

¿Qué nos pasa que presentamos la Buena Nueva, como si fuese una obligación? No tiene que..., no está obligado a nada, simplemente se es o no se es amor. El amor de Dios nos desborda, es un derroche de gozo que no se aguanta y sale a amar al otro, a abrazarlo, porque en ti es Cristo el que sale al encuentro del otro para abrazarlo y ser uno con él, es el gozo y la alegría de Dios que se encarna.

Martes, 14 de noviembre 2017

“En el momento del sacrificio, del sufrimiento, aparece la virtud.”

Sb 2,23–3,9 La vida de los justos está en manos de Dios.

Sal 33,2-3.16-19 El Señor está cerca de los atribulados.

Lc 17,7-10 Somos siervos, hacemos lo que tenemos que hacer.

¿Acaso el señor sirve a su criado? Sin embargo, Jesús, con la toalla a la cintura, a los pies de los discípulos y lavándoles los pies les dice: Hago esto para que también vosotros lo hagáis. Dios siempre nos primera. Los padres están al servicio de los hijos, esperando que éstos aprendan a hacer lo mismo. Los hijos estarán agradecidos y están invitados a hacer, lo que han visto hacer. Confiar a pesar de la duda, dejarnos amar por encima de nuestro pecado, amando aunque nos duela.

Dios creó al hombre para la inmortalidad y lo hizo a imagen de su propio ser; pero el hombre tiene envidia de Dios, de su poder, pero no del amor. Probó al hombre como oro en crisol, y a los que permanecieron fieles, los recibió como sacrificio de holocausto, hallándolos dignos de sí. Así, los que confían en él, comprenderán la verdad, los fieles a su amor seguirán a su lado.

Cuando llega el padecer, el sufrir, nos brota la queja, y sin embargo nos dice que es tiempo de gracia, es para nuestro bien. El Señor lo juzga conveniente para purificarnos y perfeccionarnos y colaborar con Cristo Jesús en la redención. Estamos en tiempo de perfeccionamiento y consagración. El amor redime la condena, y la gracia, la misericordia está detrás de la pena.

Qué necios, pues no entendemos el lenguaje de su amor. Un amor gozado que nos muestra la cruz. Escándalo para el mundo y una idiotez, pero para al que se deja amar lo impresiona y lo disfruta y acoge la cruz de cada día; y enamorado goza ya de un anticipo de vida eterna. Señor, te seguiré, te llevaré en mí, adonde quieras ir.

Domingo, 19 de noviembre 2017

“El amigo no exige, abraza, acompaña...”

Pro 31,10-13.19-20.30-31 Abre sus manos al necesitado y extiende el brazo al pobre.

Sal 127,1-5 Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos.

1Ts 5,1-6 Todos sois hijos de la luz e hijos del día

Mt 25,14-30 Llamó a sus empleados y los dejó encargados de sus bienes.

La mujer hacendosa es un ejemplo y vale mucho más que las perlas. Su marido se fía de ella, pues es un tesoro. Dios se confió en una mujer para encarnar su amor: Donde tú vayas, yo iré. Cuando pone sus talentos al servicio de los demás, todos disfrutan de la gracia de Dios.

¿Quién mejor que una madre para cuidar a los hijos? El cargo más importante es ser madre, engendrar el amor de Dios, para amar a lo Dios. ¿De qué nos sirve tener talentos si solo pensamos en deberes, en exigencias, en obligaciones? Sabía que el amor es exigente y tuve miedo al amor. Señor, he cumplido, aquí tienes lo tuyo. Te amé para que gozaras de mi amor, no para que fuese una carga. No entendiste que el amor ama y amando goza. Que a veces se sacrifica, sí, pero no deja de estar agradecido. Si no te experimentas amado, no entiendes de amores, pues hay algo dentro de ti, que te impulsa a amar como eres amado. Si no amas te lo pierdes.

Evalúa tu vida desde la cercanía y unión con Cristo. Todo vale si me lleva a su encuentro, y nada es importante si me aleja de su presencia. Se trata de que Cristo vaya creciendo en mí y yo vaya identificándome con Él. Dios llama, no nos quedemos fuera, y que cada uno ponga a trabajar lo que Dios pone dentro. Que sea Cristo Jesús en mí, el que lleve a cabo las obras del Padre.

Vivamos la esperanza en el amor para armonizar la fidelidad con la libertad gozosa de hijos de Dios.

Pautas de oración

El que se siente amado,
aumenta su gozo compartiendo.



El que no se deja abrazar,
eso que se pierde.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES